

Breve Historia

de **CONTULMO**



3.334 2
950

Alejandro Pizarro
Iván Contreras

CUADERNOS DEL
BIO BIO

CUADERNOS DEL BÍO BÍO

1. PEDRO DE VALDIVIA, EL FUNDADOR
Augusto Vivaldi
2. LEYENDAS REGIONALES
Oreste Plath
3. HISTORIA DE CONCEPCIÓN
CONQUISTA Y COLONIA
Leonardo Mazzei
4. HISTORIA DE CONCEPCIÓN SIGLO XIX
Arnoldo Pacheco
5. EL RÍO BÍO BÍO
Oscar Parra
6. ORBITA DE NICANOR PARRA
Mario Rodríguez
7. BREVE HISTORIA DEL LICEO
DE CONCEPCIÓN
Fernando Casanueva
8. DON AMBROSIO O'HIGGINS
Ariel Peralta
9. RERE: ANTIGUA GRANDEZA
Luis Espinoza
10. YUMBEL: DEL FUERTE AL SANTUARIO
Salvador Jaramillo
11. DOÑA ISABEL RIQUELME
Juan Gabriel Araya
12. LAS BORDADORAS DE COPIULEMU
Fernando Brousse Soto
13. HISTORIA DE CONCEPCIÓN SIGLO XX
Arnoldo Pacheco
14. ORBITA DE MARTA BRUNET
Berta López Morales
15. ORBITA DE MARTA COLVIN
Humberto Soto
16. PORTEZUELO: RAÍCES DEL CANTO
Roque González

Breve historia de Contulmo

Alejandro Pizarro
Iván Contreras



028938

Universidad de Concepción • Universidad del Bío-Bío
Municipalidad de Contulmo
1999

CUADERNOS DEL BÍO-BÍO

SERGIO LAVANCHY *Rector Universidad de Concepción*

HILARIO HERNÁNDEZ *Rector Universidad del Bío-Bío*

Alejandro Witker **Director**

Consejo Asesor

MARÍA NIEVES ALONSO

ARMANDO CARTES M.

LUIS GUZMÁN MOLINA

MARIO ALARCÓN BERNEY

ROBERTO CONTRERAS

CARLOS RENÉ IBACACHE

SANTIAGO ARANEDA

ANTONIO FERNÁNDEZ

ARODYS LEPE Z.

JUAN GABRIEL ARAYA

ANDRÉS GALLARDO

ÓSCAR PARRA

ALFREDO BARRÍA

TULIO GONZÁLEZ

MARCO AURELIO REYES

SERGIO CARRASCO

Fotografía

Claudia Arrizaga

Arte

Fernando Sanz

Promotor

Claudio Cortés

Investigador

Robinson Silva

Secretaría Rosa Torres

Corrección Oscar Aedo I.

Oficinas de la Dirección:

18 de Septiembre 580 - 3^{er} piso. Teléfono (56) 42-215335

Chillán-VIII Región-Chile

Agencia Distribución:

Emilio Rojas 424. Fono-Fax: (56)41-360764. Casilla 1492 - Chiguayante, Concepción
VIII Región-Chile

Cuadernos del BÍO-BÍO (Obra Completa)

ISBN N° 956-227-114-5

Cuadernos N° 33. **Breve historia de Contulmo**

ISBN N° 956-288-348-5

Registro de Propiedad Intelectual N° 110.259

Impreso por: GráficoAndes®

Tiraje: 2.000 ejemplares

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

1884.834 2
P69.5b
(BJTM)

1884 ABRIL 1984



En Memoria a los Colonos Alemanes en su Centenario

OSKAR VON BARCHWITZ-KRAUSER

KARL ANDT
 AUGUST BERG
 ALBERT BORMANN
 JOHANN BROMISCH
 HEINRICH DUVE
 FRIEDRICH EWERT
 GUSTAV EWERT
 AUGUST FECHNER
 PAUL FRANCK
 MICHAEL GERNUS
 JAKOB GUGGENBERG
 WILHELM HARNISCH
 HENRIK HAUPT
 ROBERT HAUPT
 EDUARD KENSEL
 JOHANN HEMMIE
 JOSEF JUST
 KARL KRASCH
 AUGUST KLIEBS
 FERDINAND KLIEBS
 RICHARD KLONZ
 JOHANN KOPFER
 PAUL KORTWICH
 JOSEF KUHN
 LEONARD KUHN

OTTO KUTZ
 LUDWIG LANGFRITZ
 GEORG LINKE
 ALEXANDER MALIG
 LOUIS MALIG
 JOHANN MARINGER
 HERMANN MARQUARD
 PHILIPP MEYER
 FRIEDRICH MOTZ
 FRIEDRICH MULLER
 HERMANN MULLER
 JULIUS NORMANN
 EUGEN OSCHEE
 NIHELM RITTER
 CRISTOPH HOHL
 LUIS SAIP
 WILHELM SCHULZ
 JULIUS SCHWARTINSKY
 HERMANN SPERBERG
 AUGUST THIELE
 ERNST THIELE
 PAUL THIELE
 GOTTFRIED TZSCHARRAN
 AUGUST VOGEL
 PAUL ZIEBALL

CODATOS AUTORES

Alejandro Pizarro Soto

Nació en boca de Lebu, provincia de Arauco el 3-III-1923.

Historiador autodidacta. Con amplio reconocimiento académico, autor de la obra **Lebu: Leufumapu a su Centenario 1540-1962**, Ñielol, (1991); **El Comodoro Merino Benitez, hombre del destino**, Ñielol (1994).

Investigador de la fundación Arturo Merino Benitez. Hijo ilustre de la Municipalidad de Lebu 1992. Murió el 4-XI-1998.

Iván Contreras Rodríguez

Nació en Purén, el 21-VII-1933.

Estudios: Pedagogía en Artes Plásticas, Universidad de Chile (1952-1955), Licenciatura en Pintura, Universidad de Concepción (1978).

Ha ejercido la docencia en la Escuela de Bellas Artes, Universidad de Chile; Escuela de Artes Plásticas, Universidad Austral de Valdivia; Departamento de Artes Plásticas y Visuales, Universidad de Concepción; Colegio Alemán de Concepción.

Exposiciones en Santiago y Concepción.

Miembro fundador de la Asociación de Pintores y Escultores de Chile, filial Concepción. Premio Municipal de Arte, Concepción, 1971.

Índice

PRESENTACIÓN	7
PRIMERA PARTE	9
Síntesis histórica de la colonización alemana en Contulmo <i>Alejandro Pizarro</i>	9
SEGUNDA PARTE	27
Vida y obra de Pablo Kortwich Glagow <i>Alejandro Pizarro</i>	27
TERCERA PARTE	59
Una arquitectura con raíces <i>Iván Contreras</i>	59
Bibliografía	65



Pablo Kortwich
Fundador de Contulmo

Presentación

CONTULMO es una de las puertas de entrada a la provincia de Arauco y por ende de la Región del Bío-Bío.

“Franquear la entrada” es la acepción de nuestro nombre, “dar la bienvenida”, “abrir paso”. Términos del rico idioma mapuche.

Así lo entendemos, franqueamos el paso a quienes ascendiendo suavemente desde nuestra vecina Purén se asoman a nuestro valle luego de cruzar la línea divisoria regional.

Y se encuentran con nuestras bellezas, nuestros bosques y allí, tal como vio y lo describe Ercilla en su *Araucana* a los pies, el lago Lanalhue.

Y más allá, tras ascender de nuevo el cordón montañoso y llegar al Valle de Huillinco, el otro imponente lago, el Lleu-Lleu.

Son nuestras cartas de presentación, junto a las montañas, nativas o artificiales, pero verdes, que invitan al descanso de la vista y del cuerpo.

Agregado a eso nuestra herencia mapuche, nuestra herencia de la colonización chilena y colonización alemana. Todo amalgamado para crear un tipo de personas amables que le dan un sello a la comuna.

A comienzos del siglo XX los que se asomaron a ver el producto de la colonización dijeron *Jardín del Paraíso* y esa frase la consideramos como un símbolo. Queremos seguir siendo jardín y paraíso.

Nuestro clima nos permite cultivar todo tipo de plantas para embellecer el entorno.

Agreguemos a ello a nuestros visitantes y formamos el paraíso del turismo. Es nuestro objetivo y trabajamos para lograrlo.

Aire puro, tranquilidad, espejos de agua que reflejan los bosques, gastronomía, gente amable.

Aquí estamos para franquearles la entrada.

Vengan a Contulmo.

René Müller Sepúlveda
Alcalde

Donación U. Bío Bío
20 de Octubre / 2004

CONTULMO

(Fragmento)

Carlos Reyes Maringer

Contulmo, 1902

Aquí a tus plantas la mullida grama
que invita al cuerpo a reposar en ella,
allá en la loma la serpeante huella
que se abre apenas entre rama y rama...
En este añoso tronco, toma asiento,
mientras lluvias de pétalos dorados,
a la montaña próxima arrancados,
con aromado aliento
desparramando a tu redor va el viento.

No sueñas, no; allí en la media falda,
más allá de esas matas de coligües:
¡es una inmensa y colosal guirnalda
de rosados copihues!...
Y aquí, casi al alcance de tu mano,
rojos, como la sangre de tus venas,
cuelgan copihues desde un avellano,
columpiándose apenas...

Del agua y la espesura
las voces riman misterioso encanto
con las inquietas aves, que en la altura,
en delicioso canto
proclaman su ventura.

Primera Parte

Síntesis histórica de la
colonización alemana en
Contulmo

ALEJANDRO PIZARRO

HACE ALGUNAS HORAS, mientras cruzaba la hermosa Cordillera de Nahuelbuta, iba reviviendo en mi memoria la historia primigenia de esta ubérrima provincia nuestra.

El Butaleufu, la sagrada frontera del estado indómito.

San Pedro de la Paz, la avanzada hispánica en las tierras de la Lafkenmapu.

Más acá, Lagunillas recordando a don García, “el mozo capitán acelerado” como lo llamara Ercilla; Galvarino y su suplicio; Andalicán, Colcura; Cuesta de Marigüeñu con Lautaro y Villagra, Laraquete, donde se llega a Arauco mismo; Millarrapue, donde las trompetas y chirimías de los conquistadores se confundieron con el tradicional chivateo mapuche, mientras Caupolicán, jinete en un brioso potro blanco y envuelto en una capa roja, animaba a los suyos al combate.

Pilpilco: las misiones jesuitas. Más acá Cupaño, el punto centro geopolítico provincial, donde pernoctó por última vez Pedro de Valdivia camino a Tucapel, al encuentro de la fama y la leyenda.

Pilmaiquen, Antihuala, la reducción del forzado tuerto.

Tucapel y el soberbio grito de Lautaro “a pun fin tapu winka”, el trágico destino del conquistador.

Después, Cañete de la frontera, a lo lejos, Cayocupil, el desfiladero inmortal; y finalmente el hermoso valle de Elicura y su bellísimo lago.

“La rehua más belicosa de la tierra de guerra”, como la llamó el padre Valdivia, quien había misionado en ella por largos años, y al fondo de sus montañas, los catorce de la fama en un “hecho tan notable, que requiere mucha atención y autorizada pluma”, como anotó el poeta-soldado.

Elicura y su valle, que en tiempos de la Conquista comprendían la zona del lago Lanalhue, desde el pie de Nahuelbuta hasta el mar; era, según la opinión de los conquistadores, “donde se ha derramado mucha sangre de españoles, porque es la llave de toda la guerra”.

El padre Valdivia, quien recorrió palmo a palmo el territorio de la Lafkenmapu, corazón de la resistencia del pueblo lafkenche mapuche contra los conquistadores, nos cuenta que los señores de la guerra de Elicura eran los Ulmenes, Utablame, Paynehueli, Huichalican, Convemanke, Presilican, Mankelican, Paynemanque y Pillantun.

Fueron estos caciques, unidos con sus hermanos pureninos, los que hicieron imposible el asentamiento español en este rincón de Arauco, “la más belicosa de la tierra de guerra”, como ya hemos dicho la llamó el gran misionero de la conquista.

A lo largo de la guerra de Arauco, el rehue de Elicura o Ilicura, fue escenario de importantes episodios.

Dos de ellos han pasado a la historia y se han incorporado a la leyenda de esta prolongada guerra: el desigual combate y retirada de Juan Gómez de Almagro con trece de los suyos cuando atravesaban Nahuelbuta en ayuda de Valdivia derrotado en Tucapel, y la muerte de los llamados mártires de Elicura en la primavera de 1612. En el primero de estos episodios se conmueve el alma del historiador al evocar la altiva decisión de ese pequeño grupo de conquistadores que se defienden más allá de lo humano frente a los conas mapuches que, con sin igual energía, defienden su territorio y su libertad de vivir de acuerdo con sus costumbres.

Las plumas de los cronistas primigenios han sido elocuentes para describir este episodio y la inspiración de los poetas coloniales la incorporó a la leyenda heroica.

Años más tarde, en los inicios del siglo XVII, al amor surgido entre el sargento español Juan de Torres y la cautiva de Ancanamun, el cacique de Pellahuen, provoca el triste episodio del asesinato de Horacio Vecchi, Martín de Aranda y Diego de Montalbán, ex sastre y soldado mexicano, tres inocentes padres jesuitas, a media legua del lago Lanalhue hacia el oriente en un lugar llamado Yalicura y hoy “Agua de los Padres”, el 14 de diciembre de 1612.

Los restos de estos mártires de la fe cristiana fueron llevados a Santa Margarita de Austria, sobre el valle del río Lebu. Allí permanecieron por algún tiempo sepultados en la capilla de ese fuerte, hasta que fueron trasladados a la iglesia de la Compañía de Jesús de Concepción.

El maremoto de 1657 que arrasó Penco aventó para siempre sus cenizas.

Su ejemplo y sacrificio inspiraron el apostolado misionero español durante toda la Colonia.

La primera descripción que se conoce del idílico valle de Contulmo la

hizo Ercilla en el canto cuarto de *La Araucana*, cuando describe en ella el dramático episodio de los catorce de la fama:

“Estréchase el camino de Elicura
por la pequeña falda de una sierra
la causa y la razón desta angostura
es un lago que el valle abajo cierra”.

La belleza del entorno en el cual está enclavado San Luis de Contulmo fue recogida en edad temprana de nuestra historia por la pluma del padre Rosales, quien la describe en forma muy poética en su *Historia del Reino de Chile*.

Como punto poblado, Contulmo nació en la primavera de 1868, cuando Cornelio Saavedra, el pacificador de la Araucanía, ordenó levantar en el extremo oriental del Lanahue, dos ranchos pajizos de 48 m de largo por seis de ancho, para que sirvieran de bodega y de cuartel a un destacamento de 25 soldados. Estos ranchos fueron circunvalados por el sur y por el poniente por un foso de 50 m por cinco de ancho y tres de profundidad.

Al poco tiempo, esta posición militar empezó a atraer a algunos comerciantes y pobladores. Por su ubicación estratégica, que le permitía el control del paso cordillerano hacia el interior del territorio de la Araucanía, el puesto militar de Contulmo regulaba el comercio y las comunicaciones hacia ese sector.

Como una manera de ir integrando en forma efectiva esa zona a la soberanía nacional, Saavedra tomó posesión de los terrenos baldíos que había entre Contulmo y Purén con la intención de colocar en ellos a colonos nacionales. “Para este fin, cuenta el propio pacificador, busqué pobladores en los departamentos vecinos, y aun en el de Coelemu, y llegué a radicar unas cincuenta familias, a las que ofrecí darles una corta hijuela, una yunta de bueyes y algunas semillas para iniciar sus trabajos agrícolas”.

Desgraciadamente, surgieron serios reclamos de parte de Juan Antil, Manuel Quedelao, Pablo Millahun y otros, quienes alegaban ser los auténticos propietarios de Contulmo. Un largo juicio de estos mapuches contra las autoridades, y la no ratificación de lo obrado por Saavedra de parte del gobierno hizo fracasar este primer intento de colonizar esta zona; por consiguiente los

individuos instalados en esos terrenos pasaron a considerarse oficialmente sólo como simples inquilinos del Estado.

Entre los numerosos inquilinos del Estado, que por más de quince años colonizaron estas tierras contulmanas, es posible recordar los nombres de José Cifuentes, Pascual Toro, Félix Mellado, Zoilo Cifuentes, Ismael Parra, Juan Alberto Leal, Fermín Luengo, José Amador, Ramón Navarrete, Jacinto Beltrán, Ruperto Tapia, José Fidel Contreras, José Albino Sanzana, Ángel Vidal, Cornelio Mardóñez, Pedro Sanzana, Sebastián Navarrete.

Ellos fueron los auténticos precursores de la fundación de este pueblo y de la colonización de estas hermosas tierras.

Entrego sus nombres como absoluta primicia histórica. La fotocopia del documento oficial que los registra la donaré a la Ilustre Municipalidad local, junto a otros valiosos antecedentes históricos, con el objeto de colaborar con el archivo histórico de Contulmo.

Pasaron los años, y en 1883 el Gobierno planificó establecer una colonia alemana en la zona de Traiguén. Para este efecto, comisionó al misionero Oskar von Barchwitz Krauser, para que se trasladara a Alemania con ese objeto.

Después de diversas alternativas, los colonizadores seleccionados por Von Barchwitz zarparon desde Hamburgo a principios de febrero de 1884 en el vapor Cotopaxi, de la P.S.N.C., llegando a Talcahuano a fines de marzo.

Entretanto, por influencias del subinspector de colonización, Juan Esteban Iriarte, la inspección de colonización decidió que los colonos ocuparan los terrenos fiscales ubicados en la falda occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, frente al lago Lanalhue y los que estaban en la ribera sur de este mismo lago.

Coincidió con la voluntad de Iriarte el deseo del pastor Von Barchwitz de instalar a sus colonos en un lugar "lejos de las pasiones que agitan a los hombres en las ciudades, para fundar una sociedad que tuviese comunión de ideas religiosas y sentimientos altruistas".

Por su parte, Iriarte había insistido en hacer esta gestión con un sentido más práctico, limpiar el sector de Lanalhue de las bandas de cuatrereros y de bandidos que allí se habían instalado.

Los colonos llegaron en dos partidas al valle de Contulmo en el mes de abril.

*Gotthold Tzschabran, Clara Wiese,
Ilse Stainer, Renato Stainer.*



Alberto Stainer y su hija Ilse.



Familia Sperberg.



*Familia
Vyhmeister.*



*Eugenio Pfaff y Rosario Salgado,
el día de su matrimonio.*



Wallo Harnich, Luise Hüttich.



Familia Grollmos.

*Familia Grollmos.
Creadores del molino.*



Pero, un mes antes que llegaran y sin que ellos tuviesen la menor participación, las autoridades de gobierno ordenaron que los inquilinos, colonos nacionales, que estaban bajo la promesa de legalizar su propiedad en los terrenos fiscales que los colonos ocuparían, fuesen desalojados por la policía de Cañete en el plazo de un mes.

En una dramática presentación hecha al Presidente Santa María, los inquilinos de Contulmo, Lincuyin y Licahue reclamaron por este desalojo, manifestando su pesar por abandonar casa, posesión y trabajo, cuando ya tenían preparada la tierra para la próxima siembra.

A pesar de este reclamo, los colonos se fueron instalando, poco a poco, en esas mismas tierras.

Eran los dolores de un parto que marcaba el nacimiento de una nueva era para esta hermosa zona.

A cada familia se le entregaron 40 hectáreas y 20 más por cada hijo mayor de 10 años, una yunta de bueyes, una vaca, una carreta, cien tablas para la construcción de una casa, 23 kilos de clavos y una subvención mensual de \$ 15 durante un año.

*Wallo Harnich, Luise Hüttich,
Clara Luise Tzschabran.*



El dominio de las tierras entregadas fue cedido a perpetuidad con la sola obligación de permanecer trabajándolas durante el tiempo mínimo de cinco años.

El valor de los bueyes, útiles y semillas, sería devuelto dentro del plazo de diez años, juntamente con el dinero recibido como socorro.

A la fecha de la llegada de los colonos, el valle de Contulmo y los cerros que lo circundan estaban cubiertos de bosques centenarios en los cuales se mezclaban y entrelazaban todos los ejemplares de la ubérrima flora nativa. No existían caminos, y apenas una que otra senda marcaba el paso de los mapuches a través de la selva virgen, donde el chu-

cao, con su canto corto y repentino, daba la buena o la mala ventura a los viandantes.

La tarea cumplida por los colonos durante los primeros diez años fue dura, y llena de privaciones; evocarla es cantar un himno al espíritu de trabajo y a la voluntad de hierro de la raza germana.

No fue fácil abrir campos agrícolas en medio de las selvas impenetrables.

El hacha funcionó cortando árboles gigantes y destruyendo las malezas, manejadas por las rudas y callosas manos de estos hombres del norte, velludos, blancos y de miradas azules y soñadoras.

Fue una obra de titanes la que fecundó con gotas de sudor y de sangre cada rincón del fertilísimo valle, hoy convertido en vergel.

Hubo fracasados y vencidos, pero la tenacidad, característica psicológica principal de esta gran raza, se impuso.

Habida consideración a que muchos de los colonos no tenían una preparación previa como agricultores, la tarea cumplida alcanzó relieves sobrehumanos.

Allí estuvieron, con sus manos partidas con el duro trabajo, artistas decoradores como Ludwig Malig, constructores de piano como Michael Walgerist; o tapiceros finos como Luis Saip.

Poco tiempo después, la colonia aumentó con la llegada de las familias rusas de Berman, Ellmanof y Yelenkorsky, de las suizas de Huhn y Heubie; las españolas de Sosperegui, Villafranca y Lacalle; y la del francés Alejandro Briere.

La naciente colonia tuvo la suerte de recibir el apoyo y simpatía de un hombre de excepción y de aguda comprensión cívica, como lo fue Juan Esteban Iriarte Abal, estadista, industrial textil, agricultor y hombre de letras.

Avalado por su amistad personal con el Presidente Balmaceda, de quien había sido su condiscípulo, pudo impulsar su desarrollo, primero como subinspector de Colonización y después como gobernador de Cañete.

En reconocimiento público de la proyección de su brillante misión civilizadora, la comunidad contulmana, al celebrar sus primeros cincuenta años de vida, en abril de 1934, levantó un monolito a su memoria en la Plaza de Armas de Contulmo.

Iriarte fue para Arauco lo que Pérez Rosales para el sur de Chile.

Pero Iriarte no estuvo solo en su misión.

Digno de mención y de recuerdo es destacar también la generosa comprensión y ayuda que prestó a la colonia, en sus duros comienzos, el prestigioso y acaudalado pionero agrícola de la zona de Lanalhue, Abdón Rivas, quien secundó con entusiasmo y cariño la obra de Iriarte.

El aislamiento de la zona de Contulmo fue superándose cuando el industrial valdiviano Guillermo Llanne y su socio Juan Bautista Pouchcg remontaron el Paicaví con su vaporcito "Esperanza", de 30 toneladas y lo pusieron, a partir de mayo de 1886, al servicio de la comunidad. En 1888, el gobernador Iriarte ordenó iniciar la construcción del camino carretero que uniría Contulmo con Purén.

Dentro de estos duros diez años de vida de la Colonia fue formándose, poco a poco, la villa de Contulmo, a orillas del estero Peral.

A partir de 1885, la gobernación de Cañete fue otorgando permisos para edificar en la ribera del Lanalhue, hecho del cual algunas personas aprovecharon para levantar sus casas sin formar calles, ni respetar los mínimos principios de urbanización, formando así un villorrio que, no se sabe por qué, lo pusieron bajo la advocación del patrono de los peluqueros.

En septiembre de 1886 asumió la Presidencia de la República José Manuel Balmaceda, uno de los más progresistas mandatarios de nuestra historia. Una de sus tareas principales fue extender la colonización y fomentar su progreso.

Y hasta Arauco llegó su voluntad creadora.

En la primavera de 1890 pese al ambiente de fronda política que llevaría al país en los meses siguientes a la tragedia de una guerra civil, el Gobierno de Balmaceda ordenó al inspector general de Colonización que visitara las recién creadas colonias de Purén y Contulmo.

En ocasión de su visita, el inspector ordenó al ingeniero provincial de esa repartición, Carlos Prieto, la confección de un plano para regular la población que se estaba formando.

Gracias al plano del ingeniero Prieto, que contemplaba treinta y siete sitios urbanos, una manzana para Plaza de Armas y los espacios necesarios para la formación de calles, y cuatro grandes avenidas que la circundarían, Contulmo fue transformándose en un pueblo de regular extensión, el cual a fines de 1890 tenía ya nueve casas concluidas y diez en construcción.



Puerto Contulmo.



Puerto Contulmo.



Puerto Contulmo.

El plano trazado por el ingeniero Prieto también señalaba terrenos para la edificación de un hospital, una iglesia, oficina de correos, telégrafos y servicios en general. Y a una distancia conveniente del nuevo pueblo, una hectárea de terreno para cementerio y un nuevo y cómodo camino para la vecina localidad de Purén.

Este plano fue aprobado con fecha 7 de enero de 1891.

Este fue uno de los últimos actos administrativos del gran Presidente Balmaceda, luego vendría la cruenta guerra civil que aventaría sus grandiosos proyectos para Contulmo.

Es bien significativo destacar que el desarrollo hasta aquí logrado se debía al apoyo siempre constante que habían recibido del Gobierno de Balmaceda sus dos principales gestores, don Juan Esteban Iriarte y su consuegro, el ingeniero Carlos Prieto, ciudadano de gran visión y autor de muchos proyectos en favor del progreso de la provincia de Arauco.

Uno de esos proyectos, quizás el más ambicioso, fue el presentado por el ingeniero Prieto para construir un puerto artificial aprovechando las aguas del Lanalhue.

Dice Prieto en su informe:

“Como hemos dicho, el río Paicaví es el desagadero del lago Lanalhue, consideramos que la navegabilidad de este río sería de obra fácil y de poco costo. El mayor gasto de este proyecto sería la formación del ante puerto en la boca del río, la cual se presenta amplia y sin abrigo alguno. De este modo el lago Lanalhue quedaría convertido en puerto de mar, al pie de Nahuelbuta y rodeado de una hermosa Suiza, puesto que la belleza de esta región no es otra cosa”.

Pero la rueda del tiempo seguía su marcha.

En 1891 fue nombrado subdelegado de Gobierno el colono Pablo Kortwich. Bajo su dirección, Contulmo fue forjando su propia economía; empezaron a levantarse molinos, fábricas de tejas y ladrillos alemanes, talleres de ebanistería, zapaterías, etc. Se abrieron dos buenos almacenes de mercaderías surtidas y bodegas de compra-venta de artículos del país. Por su parte la agricultura empezó a introducir modernas maquinarias en sus faenas.

Por aquellos años, un periodista contemporáneo, después de describir el hermoso paisaje contulmano, lo llamó “El Edén de las Fronteras”, pero al final de su hermosa crónica termina lamentando que “esta preciosa y rica joya

de las fronteras permanezca todavía oculta y desconocida para los grandes centros de población de la república y privada casi totalmente de la protección y apoyo de los altos poderes del Estado, desperdiándose así los inmensos tesoros que encierra y los inagotables beneficios que podría reportar a quienes la visitaran”.

Lamentablemente es ésta una observación que todavía tiene vigencia.

En 1893 se formó la Sociedad Escuela Alemana. Sus principales gestores fueron los señores Kortwich, Kliebs, Roel, Franow, Sperberg, Fechner, Klonz y Ziballa.

La escuela abrió sus puertas el 19 de agosto de ese mismo año bajo la dirección del profesor wuitemburgués Eugenio Pfaff, iniciándose con 54 alumnos de ambos sexos.

Años después, la colonia construyó un edificio de dos pisos para su mejor funcionamiento.

“Este colegio, escribió el corresponsal del semanario *La Lealtad*, de Cañete en julio de 1898, será el mejor instalado de la provincia. Su construcción es elegante, cómoda y apropiada al clima, tiene capacidad para más de cien alumnos. La Escuela Alemana de Contulmo está llamada a ser el primer plantel de educación de la provincia, después del Liceo de Lebu”.

Después de catorce años de docencia, Pfaff quien era un distinguido profesor y muy querido por su buen carácter y sus excelentes cualidades personales, acota el mismo corresponsal, fue reemplazado por el pastor Hugo Schneider. Durante su magisterio el edificio de la escuela se incendió, fue reconstruida durante la presidencia de Pedro Montt, de acuerdo a los planos hechos por Pablo Kortwich.

En 1912, la nueva escuela fue visitada por el ministro alemán en Chile, Von Eckert y por el cónsul general de ese país en Concepción, Sr. Gessweih, quienes la elogiaron por el excelente pie en que se encontraba.

Cabe recordar que la escuela de Contulmo fue la primera escuela alemana en Chile que impartió clases de trabajos manuales, gracias a la iniciativa del colono Harnisch en sus talleres de Contulmo y con sus propios recursos.

En ocasión de su lanzamiento se celebró una gran fiesta a la cual concurreó, entre otras muchas personalidades, el ilustre sabio y profesor fundador del Instituto Pedagógico, Federico Johow.



Estación Ferroviaria de Contulmo.

Años después, el industrial Pablo Grollmus le hizo algunas transformaciones y lo rebautizó como “Contulmo”.

En 1918 fue creada la comuna de Contulmo, el decreto supremo llevó la firma del entonces ministro del Interior, Arturo Alessandri Palma.

Al realizarse las elecciones municipales, el colono fundador y primer subdelegado de gobierno, Pablo Kortwich, fue elegido como alcalde, cargo electivo que conservó hasta su muerte.

Kortwich fue el patriarca de la comunidad contulmana. Su proverbial generosidad y espíritu público lo llevaron a entregar a su pueblo todas sus actividades y gran parte de su fortuna, materializada en generosas donaciones, desde el quiosco de la Plaza de Armas hasta el hermoso Parque Santa Elena, un bellísimo rincón de seis y media hectáreas de bosques naturales, junto a la población de Contulmo.

En 1935, en atención a los servicios prestados en bien de la comunidad contulmana y del país, el gobierno de Chile lo honró con la condecoración de la orden al mérito, en una solemne ceremonia a la cual asistieron las autoridades de Lebu y Cañete.

El 20 de julio de 1938, Contulmo vivió una hora solemne. En las primeras horas de la tarde de ese día y en presencia del ministro de Fomento Ricardo Bascuñán y de las más altas autoridades provinciales, frente a Contulmo se hizo la unión definitiva de los rieles del ferrocarril de Lebu a Los Sauces, el cual desde 1895 venía proyectándose como un ferrocarril internacional hacia Bahía Blanca, Argentina.

Terminaba así una obra magna en la cual trabajaron muchos de sus hijos, los túneles del Manzanal, Sanzana, La Huiña, Contulmo, Licahue y el de Nahuelbuta, verdadera hazaña de la ingeniería de su tiempo.

En ocasión de su inauguración los periodistas santiaguinos visitantes lo llamaron “el ferrocarril de los helechos y copihues”.

Desgraciadamente, hoy es sólo un recuerdo.

Estos son, señoras y señores, a grandes rasgos, los antecedentes históricos de este hermoso rincón araucano.

Señoras y señores:

Hacía más de cincuenta y cinco años que no visitaba este bellissimo lugar.

Muchos de los que fueron mis amigos en ese entonces ya no existen.

Desde el más allá, es posible que Juan Bautista Palma Escobar, Chelita Moller de Díaz, Moncho Gutiérrez y otros amigos me saluden.

¿Dónde estará Pabla Moller, mi compañera de curso en el Liceo de Lebu en 1935?

¡Ellos eran el Contulmo de mi niñez!

Hoy he vuelto a sentir el calor humano de sus hijos; y quizás por última vez veo que Contulmo ha cambiado, ha crecido, ya no es el mismo de aquel invierno de 1938 cuando junto a mi padre, entonces contador del ferrocarril en construcción, asistimos a la ceremonia de la unión de sus rieles.

Hoy ya no están mis amigos ferroviarios de entonces, Alberto Mellado, el pícaro conductor Dago Riffo, los maquinistas Exequiel Pérez y Hermosilla, Carlos Caamaño, el chico Aguilera, el jefe de estación de Purén.

Hoy ya no existe el querido ferrocarril, que reemplazó en su tiempo a las legendarias carretas entoldadas, que desde Contulmo llegaban a Lebu en cada primavera, llevando rojas cerezas y manzanas perfumadas.

Pero Contulmo está vivo. Progresó y permanece en el tiempo. La semilla que arrojaron Iriarte, Pablo Kortwich y Carlos Prieto ha dado sus frutos.

A través del arte de Iván Contreras, su imagen corre por el mundo.

Ahora sólo falta quien escriba su hermosa historia para las futuras generaciones.

Segunda Parte

Vida y obra de
Pablo Kortwich Glagow

ALEJANDRO PIZARRO



Ceremonia Monumento Pablo Kortwich.



Ceremonia Monumento Pablo Kortwich. Habla alcalde Eugenio Pfaff.

TENGO EL AGRADO DE ESTAR EN ESTE HERMOSO RINCÓN DE MI QUERIDA PROVINCIA DE ARAUCO invitado por la Ilustre Municipalidad para participar en los eventos de la ya tradicional Semana Contulmana.

Al agradecer esta gentil invitación, como historiador de Arauco, expreso mi más viva complacencia por estar de nuevo en este idílico lugar donde la belleza y la tradición se confunden, para renovar mis votos de lealtad con su historia.

Como hijo de esta tierra araucana, me siento también muy honrado en participar en estas jornadas culturales que prestigian a Contulmo y a nuestra Provincia y aprovecho esta grata ocasión para felicitar a las autoridades edilicias de esta simpática ciudad por su permanente preocupación por difundir los valores artísticos de sus hijos, así como destacar también la consecuencia y fidelidad que ellos demuestran con su querida tierra natal, viniendo, año en año, a participar en estos interesantes eventos.

Señoras y Señores:

Ayer les traje un esbozo de la historia de Contulmo, que comprendía desde los años de la conquista española hasta la fundación de esta ciudad y algo más.

Hoy les traigo el recuerdo de Pablo Kortwich Glasgow, quien fuera un modesto joven inmigrante alemán que llegó con un grupo de compatriotas suyos a colonizar estas tierras en el otoño de 1884, quien por sus servicios a la nueva patria que escogió para vivir, formar su familia y servir a la comunidad de la cual hacía parte, andando los años, fue considerado por sus contemporáneos como el mejor de los hijos de esta noble tierra, y por la historia, como el patriarca de Contulmo.

Estimados amigos:

Recordar la vida y los hechos que rodearon la existencia de Pablo Kortwich, es evocar cincuenta años de la historia de Contulmo en la etapa crucial de su existencia. Es decir, cuando esta ciudad nace, crece y alcanza su mayoría de edad.

Este ilustre varón alemán por nacimiento, chileno por elección, simboliza el espíritu de los colonos prusianos que llegaron en 1884 hasta esta hermosa

tierra en busca de paz para su alma, y de una nueva vida para ellos y para sus hijos.

Con un esfuerzo de la imaginación, volvamos al pasado para recordar las circunstancias en que ellos llegaron a Chile primero y a Contulmo después.

Mal estaban las cosas en Europa en 1883, los principales países del continente sufrían una de esas crisis económicas endémicas que azotan a los pueblos. En Alemania, especialmente, escaseaba el trabajo y había malestar en las clases proletarias, lo que obligaría al príncipe Von Bismarck a dictar las primeras leyes sociales en Europa.

En estas circunstancias, en medio del duro invierno de aquel año, un misionero llamado Oskar von Barchwitz Krauser, un soñador pastor luterano, empezó a dar conferencias sobre las posibilidades de organizar un grupo selecto de personas, sobrias y trabajadoras, aficionadas a la agricultura y amantes de una vida cristiana para viajar a Chile a colonizar un sector de su geografía.

¿Por qué a Chile y no a otro lugar de América?

Indudablemente, porque nuestro país gozaba de un merecido prestigio en toda Europa por su organización jurídica que le daba estabilidad institucional y porque en ese mismo año finalizaba una guerra victoriosa contra Perú y Bolivia y porque había consolidado además su unidad territorial, incorporando a su soberanía nacional el vasto territorio de la Araucanía.

El porvenir sonreía a nuestra patria. Eramos dueños de la inmensa riqueza del salitre, el territorio nacional se había extendido considerablemente hacia el norte con la incorporación de la provincia boliviana de Antofagasta y las peruanas de Tarapacá y Tacna, y un renacer nacional, producto del esfuerzo mancomunado de su pueblo durante más de cuatro años de guerra, le renovaba su tradicional orgullo nacional.

Debió haber influido también en el prestigio que gozaba Chile en Europa, en especial en Alemania, el progreso y desarrollo alcanzados por las provincias de Valdivia y Llanquihue, gracias al trabajo sostenido de los colonos alemanes que habían llegado a esa región en 1852, cuyos resultados empezaban a palparse en esos años, como también la enérgica decisión del Gobierno alemán de no aceptar ninguna intervención en la liquidación de la Guerra del



*Pablo Kortwich con
sus nietos Ilse y Renato.*

Pacífico y su rechazo a que otras naciones lo hicieran unilateralmente. Hecho que llamó la atención pública de Alemania en esos meses.

Considerando estos antecedentes, podemos afirmar que nuestro país era en esos años un lugar propicio para emigrar.

Superadas algunas dificultades que se habían presentado, Von Barchwitz pudo organizar un grupo de cien personas, entre hombre, mujeres y niños, casi todos ellos originales de Brandeburgo, los que se embarcaron rumbo a nuestro país en febrero de 1884, en busca de un país libre, cuyas leyes respetarían sus principios religiosos y sus anhelos de vivir en paz y en libertad.

Después de varias incidencias propias del largo viaje hacia el Nuevo Mundo, los colonos llegaron a Talcahuano a fines del mes de marzo, trasladándose de inmediato a Concepción, donde los esperaban las autoridades colonizadoras para facilitarles la continuación de su viaje hacia el sur.

Pero aquí surgió una seria disyuntiva.

Originalmente, los colonos debían haber continuado hasta Traiguén, en cuyas tierras vecinas proyectaban instalarse.

Pero, habiéndose enterado Von Barchwitz que la colonia proyectada quedaría ubicada muy cerca de esta ciudad, en ese tiempo saturada de fronterizos y colonos, lo que pondría en peligro su proyecto de fundar una comunidad religiosa, lejos de las tentaciones de la civilización, inició conversaciones con el subinspector de Colonización en ese sector, Juan Esteban Iriarte Abal, quien les ofreció de inmediato los terrenos fiscales de Contulmo, con la intención de que la presencia de los colonos en ese valle ahuyentara las partidas de salteadores, muchos ellos ex soldados desmovilizados de la reciente guerra, que asolaban la zona. En consecuencia, en base a este convenio de Von Barchwitz-Iriarte, la caravana de colonos reanudó su marcha.

Después de varios días de estada en Concepción, los colonos se embarcaron con su bártulos hacia Angol, en ese entonces la estación terminal del ferrocarril al sur.

En Angol los esperaba una caravana de carretas tiradas por bueyes para conducirlos a su destino. La organización de la columna de las carretas cargadas con los colonos, sus mujeres, sus niños y sus variados enseres, fue catastrófica.



Carreta de la época.



Cabrita (dos ruedas), vehículo de la época.



Contulmo es hoy una notable muestra de lo que es la arquitectura en madera.

Plaza de Contulmo, hermoso parque con frondosos árboles y flores, presidido por el gran fundador y forjador de la comuna Pablo Kortwich Glagow.

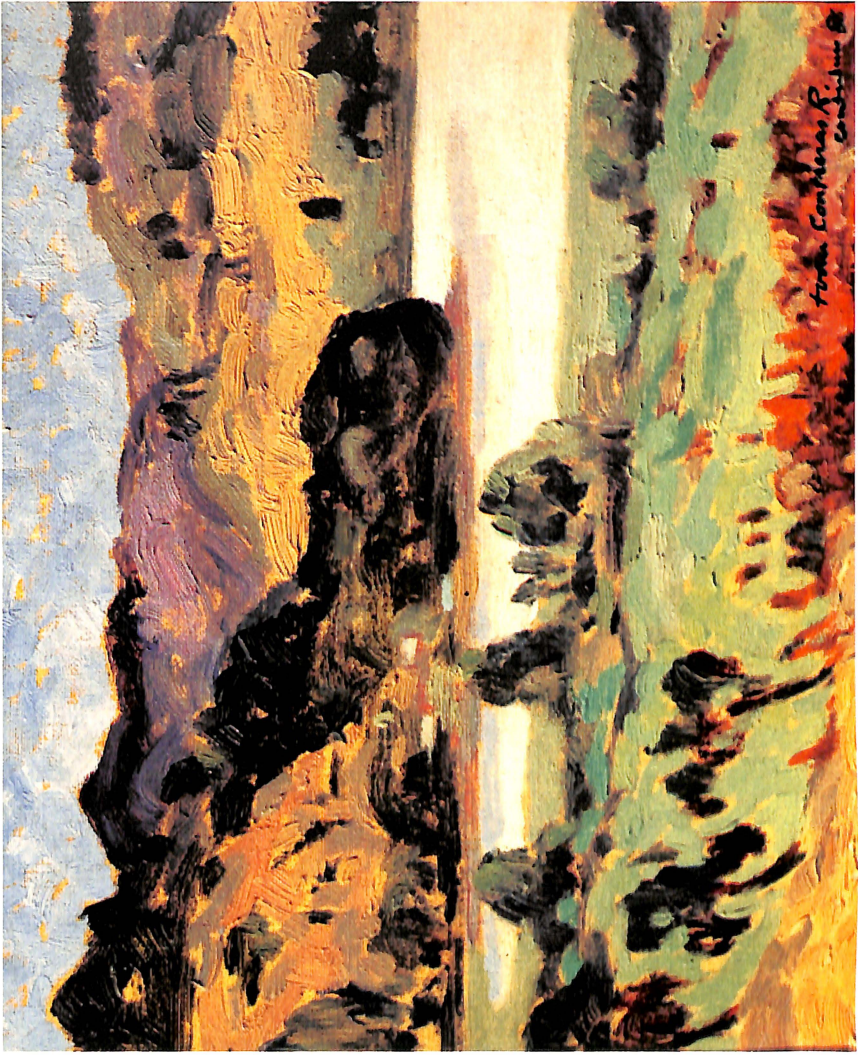




Contulmo ha sabido sostener la herencia de los colonizadores europeos, las restauraciones a que han debido ser sometidas estas casas, han sido hechas con materiales idénticos a los originales.

Permanecen desde el pasado las casas de un piso con sencilla fachada dando hacia el fondo a un patio que se prolonga como goce frutal y hortícola (casa Thiele).





Joon Janalluue en Contulmo.



Vista de
Contulmo con
lago Lanalhue al
fondo. Pintura al
óleo de Iván
Contreras R.

Iván Contreras R.



*Casa Grollmos,
Contulmo.*

Pinturas al óleo de Iván Contreras R.



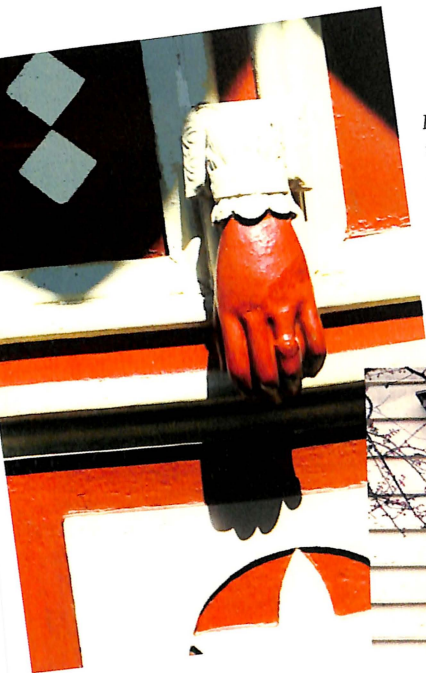
*Paisaje en el
valle de
Contulmo.*



Frente a la plaza, la hermosa arquitectura de la casa Kortiwich enriquece el espacio urbano.

Destacando en el azul de los cielos se hacen esbeltas las formas arquitectónicas de cálidas maderas chilenas (casa Kortiwich).





Las "manitos" fundidas en metal han conectado por años a los visitantes con quienes habitan las antiguas casas contulmanas (casa Schulmayer).

Las puertas que relacionan los espacios interiores con los exteriores han llegado a ser clásicas por su estilo y permanencia (casa Iost).



Pueden ustedes imaginar la confusión de estos berlineses, habitantes de una de las ciudades más progresistas de su tiempo, encontrarse de la noche a la mañana frente a una realidad tan distinta. Nadie sabía enyugar los bueyes, ni manejar una carreta, menos aún conocían las dificultades que tenían los pésimos caminos a seguir. Además nadie dominaba el castellano, o más bien el casi dialecto de los hombres de campo de nuestras provincias sureñas. Pero todo se superó de alguna manera, pues más pudo el ansia de llegar cuanto antes a su destino que las dificultades que se presentaban.

Partiendo desde la estación de ferrocarriles de Angol, atravesaron los campos desiertos y pantanosos donde hoy se levanta Los Sauces; siguieron caminando lentamente hacia las tristes landas de Guadaba, pobladas en ese tiempo por viviendas mapuches, para llegar a Purén, después de cuatro días de viaje por caminos infernales.

En Purén, la caravana fue sorprendida por un temporal de viento y lluvia que duró catorce días. Pero había que seguir hacia su destino. Venciendo una y mil dificultades, propias del medio físico, los colonos empezaron a subir hacia la cordillera por un pésimo sendero paralelo al curso del río Manzano, cuyas aguas desbordaban su cauce inundando la ruta que seguían.

Pero nada desanimó a los colonos. Venciendo la áspera geografía del sector, las carretas siguieron avanzando en medio de un paisaje de exuberante belleza, pero tremendamente hostil por la densidad de sus selvas impenetrables, la cual obstaculizaba a cada paso su lento andar camino a este hermoso valle.

Cuando la caravana llegó por fin a la cumbre, los colonos pudieron divisar por primera vez su Tierra Prometida.

Allá en los bajos se extendía frente a su vista el hermosa valle de Contulmo, rodeado por la Cordillera de Nahuelbuta y por el bellissimo lago Lanahue, el cual se extendía azul por el reflejo del límpido cielo que se abre en esta zona después de las lluvias, pareciéndoles un paraíso.

Las carretas empezaron a descender lentamente por el resbaloso sendero hacia el valle. Los ánimos de los colonos se renovaron y una alegría contagiosa invadió sus corazones. Al fin habían llegado al final de su largo peregrinaje iniciado en Hamburgo. Estaban en su nueva patria.

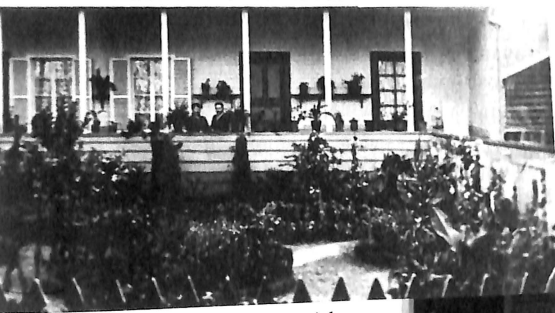
Entre los colonos que llegaban a Contulmo venía un simpático y dili-



*Fiesta familia Pablo Kortwich:
Amalia Kortwich, Ilse Stainer,
Francisco Ottone.*



Casa de Pablo Kortwich Glagow.



Interior casa de Pablo Kortwich.



*Amalia Kortwich,
Luise Hüttich.*

gente joven que recién en enero último había cumplido diez y nueve años. Se llamaba Pablo Kortwich y había sido el ángel de la dura jornada, ayudando con buena voluntad y diligencia a sus compañeros en las difíciles alternativas que había presentado el largo viaje.

Había trabajado duro para servir a sus hermanos en dificultades. Esa abnegación y entrega por los demás serían la impronta de su vida hasta su muerte. Fue su destino servir a sus semejantes.

Dos semanas más tarde, una nueva partida de colonos berlineses llegó a Contulmo bajo la conducción de Gotthold Tzschabrán, un arrogante exuhlano, veterano de la Guerra del 70, la cual aportó 15 familias más, con un número total de 55 personas.

Entre estos nuevos colonos llegó la joven Elena Tzschabrán, una hermosa hija del colono de su mismo apellido, quien, a poco de iniciar su nueva vida en Contulmo, tejió una romántica novela de amor con el joven Kortwich, la cual terminó pronto en un feliz matrimonio.

Hoy, un hermoso parque conserva su nombre en Contulmo.

Así, de estos dos grupos de colonos berlineses, que llegaron al valle de Contulmo con la diferencia de dos semanas, cuya eterna unión pareciera haberse simbólicamente asegurado por el matrimonio de dos jóvenes enamorados bajo el cielo de su nueva patria, nació la colonia alemana de Contulmo.

Y así también empezó su nueva vida el joven Pablo Kortwich, quien, cincuenta años más tarde sería, reconocido por la comunidad contulmana, como por su patria en adopción, como el patriarca de Contulmo, y condecorado por nuestro Gobierno por sus grandes servicios a la región y a Chile.

Recorrer paso a paso la vida y los hechos que rodearon la existencia de Pablo sería, como ya lo he dicho, relatar la historia de Contulmo. Sin embargo, hay hitos en la historia de la vida de este gran hombre que merecen recordarse, aunque sea brevemente.

Desde la llegada a estas tierras, el joven Kortwich se destacó entre sus compatriotas por su iniciativa y por su acentuada personalidad, cualidades que pronto lo llevarían a rodearlo del respeto y consideración de los colonos y a constituirse después en el líder de la nueva comunidad que se estaba formando.

La historia y las tradiciones de este pueblo lo recuerdan, ya en el otoño

de 1886, cruzando en su rústica carreta, de chirriantes ruedas de madera, los senderos de Nahuelbuta hacia Traiguén, para llevar los primeros frutos de su nueva tierra, rompiendo el aislamiento geográfico y económico de la nueva colonia.

Cuatro años más tarde, el nombre de Pablo hace noticia nacional en la prensa de esa época, cuando en 1890, junto al gobernador de Cañete, Juan Esteban Iriarte y a Carlos Prieto, ingeniero provincial, obtienen del Gobierno del Presidente Balmaceda que se inicien los estudios y se elabore un plano para crear un centro de población en Contulmo, en el sector vecino al río Perales, lugar donde, desde 1884, algunos modestos pobladores chilenos habían empezado a levantar sus casitas, cercanas al antiguo fuerte que Cornelio Saavedra había ordenado erigir en 1868, y las casas más modernas que algunos colonos alemanes estaban construyendo en ese mismo sector.

En enero de 1891, en vísperas de la trágica revolución de ese año, los anhelos de don Pablo se cumplen y nace San Luis de Contulmo.

Preocupados por la educación de sus hijos, Pablo y su compatriota Pablo Ziballa, completamente ajenos por su condición de extranjeros a las pasiones y contingencias de la Guerra Civil en pleno desarrollo, organizan, en mayo de este mismo trágico año, junto a los demás colonos, la Asociación de Educación, a fin de crear una escuela para sus hijos, la que sería una realidad dos años más tarde.

Mientras la escuela se materializaba con aportes de sillas, pupitres, pizarrones y demás útiles para la enseñanza, donados generosamente por los colonos, don Pablo y el señor Ziballa empezaron a dar lecciones gratuitas a los futuros alumnos en cada domingo, en un edificio que ellos mismos habían construido para ese objeto.

Estas y otras iniciativas de don Pablo, tomadas, tanto individualmente, como asociado a sus compatriotas de más destacado espíritu cívico, fueron gestando alrededor de su persona un merecido liderazgo entre sus compatriotas, lo que también le permitió una fácil relación con los funcionarios públicos y autoridades relacionadas con la colonización.

Así nació una interesante relación de amistad entre don Pablo con Juan Esteban Iriarte, quien después de ocupar el cargo de subinspector de Colonias, ejerció la Gobernación de Cañete, de quien dependía administrativamente



Alumnos escuela alemana.



Fiesta escuela alemana.



Fiesta escuela alemana.

Contulmo, y con el ingeniero provincial, Carlos Prieto, autor del plano regulador fundacional de Contulmo y quien estaba a cargo de llevar a la realidad el proyecto de transformar el lago Lanalhue en un puerto interior, canalizando el río Paicaví, que él mismo había propuesto al Gobierno del Presidente Balmaceda.

Meditemos por un instante sobre cuáles habrían sido las proyecciones para el progreso de esta zona si ese proyecto hubiese sido llevado a la realidad y no hubiese ocurrido la trágica revolución de 1891.

Además, a consecuencia de la caída del Presidente Balmaceda, tanto el gobernador Iriarte como el ingeniero Prieto fueron destituidos de sus cargos por su estrecha relación personal con el Presidente, por tanto sus anhelos de progreso para Contulmo y su entorno sólo quedaron en la memoria de la historia como un testimonio más del espíritu de esa progresista administración.

Cabe recordar también que Prieto y el Gobernador Iriarte, unidos afectivamente por el matrimonio de sus respectivos hijos, también estaban vinculados a esta zona, donde habían adquirido importantes propiedades agrícolas.

La marginación de Iriarte y de Prieto de Contulmo fue también por muchos años el abandono del interés del Gobierno por esta zona. Incluso se llegó al extremo de cambiar el nombre de Contulmo por el de Constitución, en honor a la causa triunfante en la reciente Guerra Civil.

De este trío de voluntades al servicio de la comunidad contulmana, sólo quedó don Pablo luchando por el progreso de su querido Contulmo.

Es de imaginar las susceptibilidades que rodearían a don Pablo de parte de las autoridades del nuevo Gobierno que sucedió al Presidente Balmaceda, debido a su estrecha amistad con dos destacados amigos políticos de ese Mandatario.

Tengamos presente que antes, ahora y siempre, las pasiones de una crisis política que desemboca en una revolución son difíciles de superar.

Es un hecho histórico que el Gobierno del Almirante Montt, que sucedió al Presidente Balmaceda, en los inicios de su mandato dictó una amplia ley de amnistía y que al poco tiempo los vencidos de 1891 pudieron ejercer sus derechos cívicos eligiendo a sus parlamentarios, y aún más, participando en el Gobierno con carteras ministeriales.

En este ambiente de armonía nacional, y en atención a las disposiciones de la nueva ley de la comuna autónoma, don Pablo fue designado subdelegado de Gobierno por un plazo constitucional de dos años.

Era una prueba de fuego para el joven colono de 26 años sin ninguna experiencia administrativa.

Sin embargo, el buen juicio, la inteligencia natural y el sentido común, quizás el menos común de los sentidos que tiene el ser humano, le permitieron a don Pablo desempeñarse con tan buen acierto que su mandato de subdelegado de Gobierno le fue prorrogado año a año por los sucesivos gobiernos que continuaron después de Montt, hasta 1918, año en que renunció a pedido de sus coterráneos, para presentar su candidatura a regidor.

Durante sus veintisiete años como subdelegado, don Pablo, contando con una modesta ayuda fiscal, con su peculio personal y con la colaboración de sus compatriotas, pudo crear y mantener el servicio de correos y telégrafos, los gendarmes para mantener el orden amenazado por los cuatrerros que infectaban estos campos y crear todos los servicios indispensables que necesitaba la población.

Pero el progreso exigía que la subdelegación se transformara en comuna.

Durante varios años, don Pablo, apoyado por los parlamentarios de la zona, entre los cuales se destacó su correligionario, el diputado cañetino Remigio Medina Neira, efectuó insistentes gestiones en Santiago para obtener su creación. Finalmente, en el año 1918, aprovechando la euforia del triunfo electoral de la Alianza Liberal, que dio al Partido Radical, al cual perteneció hasta su muerte don Pablo, una gran representación parlamentaria y que llevó al Ministerio del Interior a su líder, el entonces senador por Tarapacá, Arturo Alessandri, muy afín con el radicalismo provinciano, obtuvo la creación de la comuna de Contulmo.

De las muchas veces que don Pablo tuvo que entrevistarse con el senador Alessandri, nació una cordial amistad entre ambos, la cual estaría siempre presente a lo largo de la vida del señor Kortwich.

Al ser convocado el electorado de la nueva comuna a elecciones extraordinarias para el 4 de marzo de 1919, a fin de elegir los regidores que formarían

el Municipio, un considerable número de electores solicitó a don Pablo que aceptara ser candidato.

Habiendo acatado el deseo mayoritario de los contulmanos, don Pablo solicitó la nacionalización chilena, la cual le fue concedida poco después, por Decreto Supremo N° 143, del 17 de enero de 1919.

Los resultados de las elecciones pusieron de manifiesto el enorme apoyo popular de don Pablo, quien, como era de suponer, obtuvo la más alta votación.

Constituido el nuevo Municipio el 1 de mayo, don Pablo fue electo primer alcalde por la unanimidad de los votantes.

A medida que fueron pasando los años, don Pablo fue transformándose de líder en Patriarca de su querido Contulmo.

Así lo comprendió el corresponsal del diario *El Sur*, de Concepción, después de visitar este pueblo en octubre de 1925, escribiendo en su diario:

“Las autoridades de Contulmo la forman el primer alcalde, don Pablo Kortwich y el subdelegado de gobierno, don Alberto Steiner, personas muy queridas en la localidad, especialmente el primero, que es el Patriarca de Contulmo, el alma del pueblo en todas sus manifestaciones de progreso y actividades y el amigo de todos”.

Fue también por esos años que don Pablo, profundo admirador de nuestros paisajes naturales, y en forma especial de nuestra flora autóctona, empezó a formar la Plaza de Armas de Contulmo, trazando por su mano el plano y llevando a sus jardines los hermosos notros, los avellanos, maitenes, ulmos, canelos, palmillas, lleuques y copihues, que le dieron a este paseo una originalidad y belleza que lo hicieron legendario en toda la región.

Esta preocupación por nuestra flora también se hizo presente en el alma de don Pablo, cuando poco a poco, fue formando, en base a un plano confeccionado por un experto, un hermoso parque en las faldas de la cordillera de Nahuelbuta, frente a una de las calles principales de Contulmo, dotándolo además de graciosos quioscos, bancas para el descanso, escaños, caprichosos caminitos, etc., que él llamó Parque Santa Elena en recuerdo de su esposa fallecida prematuramente, y que donó al pueblo de Contulmo.

Don Pablo fue Alcalde de esta comuna desde que ella nació a la vida legal en 1919, hasta su fallecimiento ocurrido en 1935.



*Orfeón de
Contulmo.
Puerto 1902.*

A pesar de las exiguas entradas municipales y al estado de crisis en el cual vivió nuestro país durante su período alcaldicio, don Pablo, gracias a su desprendimiento personal, que lo llevó hasta entregar su sueldo para servir a las obras de bien público, y a la generosidad de muchos de sus compatriotas, entre ellos, Augusto Fechner, Federico Müller, Pablo Grollmus, Eduardo Iost y otros, pudo efectuar una positiva labor edilicia.

Entre los logros principales de esa gestión merece recordarse la formación de la Plaza de Armas, cuyo quiosco de concreto armado fue construido por subscripción popular y por donación personal de don Pablo, la construcción de la Casa Consistorial; la creación de la Casa de Socorro, gracias a un legado Augusto Fechner; el alumbrado público, gracias al molino del Sr. Grollmus; la construcción de nichos y bóvedas y el cierre del cementerio; el madero; los juegos infantiles en la Plaza de Armas; la organización del Orfeón Musical de Contulmo y la contratación de los servicios de un médico municipal para la comunidad.

Debemos recordar también que bajo su gestión, tanto de subdelegado, como en su alcaldía vitalicia, Contulmo y la colonia alemana empezaron a forjar su propia economía y que el progreso que alcanzó este puñado de chilenos y alemanes que formaban en sus comienzos este rincón de Arauco fue

manifestándose en molinos, aserraderos, fábricas de conservas de pescado, de tejas y ladrillos alemanes, talleres de ebanistería, zapaterías y surtidos almacenes de mercaderías varias y bodegas de compra-venta de frutos del país. Por su parte, la agricultura también empezó a introducir en sus faenas modernas maquinarias e implementos y su producción frutícola alcanzó un alto nivel, comercializándose con mucho éxito en toda la zona.

Una de las principales preocupaciones que tuvo don Pablo como alcalde de este pueblo fue luchar contra el aislamiento geográfico de Contulmo.

Como ustedes lo recordarán, en 1910 el Gobierno había concedido al esforzado capitalista Gervasio Alarcón, acaudalado propietario agrícola de la vecina zona de Pellahuén, la concesión para construir un ferrocarril entre el puerto de Lebu y Los Sauces, donde empalmaría con la línea de los Ferrocarriles del Estado, quedando así nuestra provincia unida con el resto del país.

Alarcón vendió sus derechos de esta concesión a una compañía inglés-belga, la que inició la construcción de la línea, alcanzando hasta Los Álamos, pero en 1913 entró en falencia, por cuya causa fue intervenida y después de muchas negociaciones adquirió los derechos de construcción la Compañía Carbonífera de Lebu, la cual adelantó los trabajos hasta la estación de Peleco.

Por dificultades económicas, esta Compañía no pudo dar término a la construcción del sector Peleco-Purén, ya que la línea Los Sauces-Purén ya estaba terminada.

Grande debió haber sido la angustia de la comunidad contulmana al ver que esta vital obra se paralizaba por ambos extremos, casi a las puertas de su ciudad.

Se gestó entonces en toda esta región un gran movimiento de opinión para solicitar al Gobierno la adquisición de las obras ferroviarias paralizadas para que éste las terminara bajo su administración.

Entre los principales participantes en este movimiento estuvo desde el primer momento Pablo Kortwich, quien encabezó las peticiones de los contulmanos, el cual culminó con éxito en 1928, con la compra del ferrocarril por el Gobierno del Presidente Ibáñez, gracias al interés y apoyo que le dieron a esta negociación los diputados Juan Antonio Ríos Morales y Remigio Medina Neira y el entonces intendente de Arauco, David Hermosilla Guerra, todos correccionarios y amigos de don Pablo.



Visita del Presidente Juan Antonio Ríos.



Monseñor Silva Santiago visita Contulmo, en la foto con personal del hospital (casa de socorro).

Le correspondió entonces al Ministerio de Fomento reanudar la construcción del ferrocarril.

Siete años más tarde, a mediodía del 10 de marzo de 1935, don Pablo y la alborozada comunidad contulmana asistían a la llegada de la primera locomotora que partiendo desde Cañete arrastraría unos cuantos carros repletos de turistas, quienes por primera vez recorrían los hermosos paisajes que rodeaban la línea ferroviaria que iba por la rivera del Lanahue hasta llegar a Contulmo.

Por su extraordinaria actuación como hombre del más amplio espíritu público, se puede afirmar sin exageración alguna que don Pablo fue en su tiempo una de las figuras más respetables y representativas de la provincia de Arauco.

Es muy difícil encontrar en la historia de esta región un ciudadano que haya sido capaz de sostener un permanente espíritu de servicio público durante toda una vida.

Es por esta razón, que tanto la comunidad contulmana como las autoridades provinciales y de Gobierno tuvieron hacia él un especial reconocimiento a su labor, el que quedó demostrado en repetidas ocasiones.

Fue así que en 1924, al cumplir la colonia el cuadragésimo aniversario de su fundación, las autoridades locales y oficiales celebraron con gran entusiasmo esa efemérides.

Estas festividades pusieron de manifiesto ante la opinión pública nacional “el esfuerzo de los laboriosos hijos de Alemania que forman la colonia”, y destacaron en forma especial el señero liderazgo de don Pablo en la comunidad contulmana, sobre cuya persona el intendente de Arauco Ignacio Franco, después de enviarle los saludos oficiales del Gobierno del Presidente Alessandri, decía en su comunicación:

“Yo, a mi vez, permítame pedir un voto de aplauso por el esforzado y gran luchador don Pablo Kortwich, quien, con gran tino ha guiado a dicha colonia al prestigioso pie de progreso en que se encuentra”.

Este oficio que el intendente de Arauco envió a la comunidad contulmana a nombre del Presidente Alessandri, quien, como lo hemos dicho, como Ministro del Interior firmó el Decreto Supremo que creó la comuna de Contulmo en 1918, fue el primer reconocimiento a nivel nacional

que recibió don Pablo en su vida. Luego vendrían otros y más solemnes aún.

Diez años más tarde, en abril de 1934, Contulmo celebró con gran entusiasmo el cincuentenario de la colonia con un programa de festejos que duró varios días, el cual alcanzó connotación nacional por haber asistido a estas festividades importantes personajes de la colonia alemana residente en Concepción y autoridades de Gobierno.

Las ceremonias oficiales tuvieron como centro la persona de don Pablo y la inauguración del monumento en memoria de Juan Esteban Iriarte.

En la mañana del día 15, los colonos que aún sobrevivían del año 1884, entregaron un artístico diploma a don Pablo en una solemne ceremonia que se efectuó en los salones de la Escuela Alemana, la cual empezó con un Te Deum oficiado por el pastor de Concepción Otto Brien, siguió con un saludo a los visitantes que efectuó Eberhard Lüneburg, director de la Escuela y con la ejecución del Himno Nacional chileno por el Orfeón Municipal, dirigido por el maestro Sixto Parra, de Angol y un prólogo poético que recitó la señorita Ilse Steiner, la hermosa nieta de don Pablo, terminando con una conferencia histórica desarrollada por el colono señor Pablo Franow y el Himno Nacional alemán.

Como estas fiestas se publicitaron en la prensa nacional, hago entrega al Departamento Cultural de la Municipalidad de la relación circunstanciada de esta ceremonia que hizo en su oportunidad el *Deutsche Zeitung Für Chile*, que se editaba en Santiago.

El diploma que se entregó a don Pablo, a nombre de los últimos once colonos sobrevivientes, llevó la siguiente dedicatoria:

“En el día del 50 aniversario, la colonia alemana recuerda a su co-fundador Pablo Kortwich. Para nuestra colonia fue su mayor apoyo y guía. Para la administración comunal, un ciudadano laborioso y emprendedor. Para nuestra Escuela Alemana, un amigo incansable. Para todos, un ejemplo de nobles y altruistas sentimientos.

De nuestro cariño y reconocimiento es testigo este diploma de honor que exterioriza nuestra gratitud.

Contulmo, 15 de abril de 1934”.

Don Pablo recibió con profunda emoción este reconocimiento ciudadano, emoción que le impidió hablar en ocasión de la inauguración del monumento a su amigo don Juan Esteban Iriarte, leyendo su discurso programado el subdelegado de Gobierno Ernesto Neira.

Un banquete de más de cien personas efectuado en el Parque Santa Elena clausuró las fiestas, dejando de manifiesto las hondas simpatías que tenía don Pablo en los contulmanos.

Las fiestas cincuentenarias de Contulmo tuvieron amplia repercusión en el resto del país. En página editorial del diario *El Sur* de Concepción, después de destacar la figura de don Pablo en un hermoso artículo titulado "El patriarca de Contulmo", su autor recordó en él su espíritu público y sus afanes de progreso, y terminó escribiendo: "No podemos menos de decir que si en nuestro país existe un premio para los extranjeros que hacen obra por Chile, la Medalla al Mérito debe colgar sobre la solapa del patriarca de Contulmo, pues el respeto y la admiración que sienten por el Sr. Kortwich todos los habitantes de la vasta zona de Contulmo y de Cañete, bien merece un reconocimiento del Gobierno".

Así también lo comprendió el Presidente Alessandri, quien, pocos meses más tarde, concedió a don Pablo la medalla "Al mérito, en el grado de caballero", comisionando al general René Ponce del Canto, destacado oficial de nuestro Ejército, quien había sido comandado en Alemania entre 1912 y 1914 y que entre 1918 y 1920 había sido agregado militar a nuestra Embajada en Berlín, para que viajase con una comisión hasta Contulmo para hacerle entrega a don Pablo de esta condecoración.

En la noche de Navidad de 1934, en medio de una solemne manifestación efectuada en su hogar, rodeado de sus hijos, nietos, familiares, amigos y autoridades provinciales, el general Ponce, hablando en perfecto alemán, entregó la merecida distinción a don Pablo, a nombre del Presidente Alessandri, pronunciando en este acto un hermoso discurso, en el cual destacó la labor desplegada por el señor Kortwich durante cincuenta años en bien de Contulmo y el país en general, contestando don Pablo que era su más profundo deseo poner todas sus energías para fomentar las relaciones de amistad entre Chile y Alemania y trabajar en bien de su querido Contulmo.

Don Pablo cumplió setenta años el 29 de enero de 1935.

El señor Kortwich gozaba de buena salud y nada hacía presentir su próxima muerte. La comunidad contulmana quiso ofrecerle en el último cumpleaños de su vida una manifestación de cariño, de reconocimiento y de adhesión a su venerable persona.

Para ello, una comisión especial, integrada por Ismael Carrasco, Eugenio Pfaff y Eduardo Iost organizó un homenaje extraordinario para honrar al festejado, el cual incluía un gran banquete en la Quinta de P. Martínez, amenizado por el Orfeón Contulmo que dirigía Guillermo Galdámez y un baile y un acto literario-musical en los salones de la Escuela Alemana, en el cual actuó la orquesta que dirigía el profesor Luis Müller, la cual ejecutó, entre muchas otras partituras, un himno dedicado a don Pablo, cuyo autor era el joven Tomás Dunn.

A esta fiesta concurrieron delegaciones de vecinos de los campos aledaños y de Lebu y de Cañete, además de distinguidas personalidades del mundo social, político y oficial, cuya nómina es larga y nutrida.

En aquella oportunidad, los asistentes a la fiesta y la comunidad toda de Contulmo le solicitaron a don Pablo que presentara una vez más su candidatura a regidor en el próximo abril, a lo cual manifestó encontrarse cansado y con deseos de retirarse a la vida privada. Pudo haberlo hecho y haber podido vivir algunos años más para felicidad de su familia, de sus amigos y de la comunidad contulmana.

Pero, a pesar de sus años, al derecho que tenía de retirarse de la vida activa y a tener un legítimo descanso, más pudo su espíritu de servicio público, y en marzo de 1935 aceptó ir a la reelección junto a sus correligionarios Luis Iriarte Millán, hijo de su amigo Juan Esteban, René Carrasco Heldt; Eduardo Iost, quien fallecería pocas semanas después y Eustaquio Segundo Oportus Alarcón, quienes serían elegidos casi por unanimidad en las elecciones del 7 de abril.

Al constituirse el Municipio, don Pablo fue elegido alcalde por mayoría de votos por última vez en su vida.

Tres meses después, el 9 de septiembre de 1935, cuando Contulmo se preparaba para celebrar las Festas Patrias con un programa de actividades preparado por don Pablo y el Municipio, el que fue publicado en la prensa de Cañete días antes, la noticia de su repentino fallecimiento envolvió de dolor a

toda la comunidad contulmana. Autoridades, ancianos, hombres, mujeres y niños, tanto chilenos como alemanes, tributaron un emocionado homenaje al gran patriarca de Contulmo.

Al día siguiente, mientras sus restos se velaban en su querido Contulmo, el diario *El Sur*, de Concepción, el más importante rotativo de la zona centro-sur de Chile en esos años, le rendía el primer homenaje periodístico a su memoria, escribiendo bajo el título de "Don Pablo Kortwich, el patriarca de Contulmo":

"En casi todos los pueblos existe un patriarca o, por lo menos, a las personas más antiguas, o que han tenido más actuación, se les prodiga ese título. Don Pablo Kortwich fue un patriarca de verdad. Todos quienes lo conocieron, todos los que han vivido en el sur de la provincia de Arauco, contemplado sus altas virtudes de hombre y de ciudadano hasta el día de ayer, concurrirán con nosotros a sostener que la vida pura que acaba de extinguirse mereció disfrutar del respetuoso homenaje que le rindieron en los últimos años de su existencia.

El Sr. Kortwich fue uno de los fundadores de Contulmo, y también de la civilización y el progreso creado en cincuenta años en esta hermosa región. No hay obra, no hay iniciativa, no hay adelanto que no lo haya encontrado en primer lugar, ofreciendo el concurso de su inteligencia, de su experiencia y de su fortuna".

Sus funerales, efectuados el día 12, fueron grandiosos.

"Una columna que se alargaba cuerdas y cuerdas acompañaba el cortejo, que encabezaba el Orfeón Contulmo", escribió Eugenio Pfaff Schulz, en ese entonces secretario municipal al diario *El Sur*, agregando: "Venía a continuación la urna con los restos mortales de don Pablo Kortwich, la banda nacional, los deudos, las numerosas delegaciones de los pueblos vecinos, del Partido Radical, numerosas instituciones, un inmenso público y los escolares de todas las escuelas públicas y de la Escuela Alemana".

En el cementerio le dieron el adiós eterno siete oradores. Fueron especialmente elocuentes los discursos del regidor contulmano Luis Iriarte Millán y el de Óscar Cuadra Pacheco, intendente de Arauco, quien habló por encargo especial del Presidente Alessandri.

"Todos los oradores -escribió Eugenio Pfaff- recordaron con palabras

llenas de profundo cariño y admiración la obra gigantesca de don Pablo Kortwich, de ese hombre único que llegara a estas lejanas tierras en el año 1884, atravesando mares y montañas, sin más bagaje que un corazón bien puesto y la energía del teutón que sabe luchar y vencer, como lo fueron todos esos paladines del trabajo y de la cultura que poblaron estas montañas vírgenes e impenetrables”.

“Y así se internó en el corazón de Arauco, de ese Arauco legendario y heroico; y mientras el hacha centelleante al beso del sol, hacía estremecerse los enormes robles que caían con un rumor de agonía. Pablo Kortwich veía levantarse nuevas fuentes de progreso, veía levantarse ese pueblo que tanto amó y donde descansarían sus restos mortales después de una larga jornada de trabajo y sacrificio”.

Así quedó para siempre en la patria que tanto amó y luchó por su progreso, este ilustre varón, que la eligió libremente para vivir en ella y formar una familia.

Hoy después de sesenta y un años de su partida al Más Allá, la comunidad contulmana y los descendientes de los esforzados colonos que la formaron se reúnen para evocar su memoria y volver a ofrecerle el reconocimiento público que siempre le hicieron en vida.

Al contrario de lo que sucede en otros pueblos y ciudades de esta provincia, el agradecimiento de Contulmo por las acciones de sus próceres es un sentimiento que lo dignifica y lo destaca entre ellas.

Señoras y señores:

Como miembro de número del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, cuya misión es difundir el conocimiento de la vida de los hombres que han contribuido a nuestro desarrollo como nación, en conocimiento por mi intermedio, de la trascendencia que tiene el patriarca de Contulmo en la historia regional y debidamente autorizado por su presidente, el académico Sergio Martínez Baeza, tengo el honor de ofrecer a la Ilustre Municipalidad de esta ciudad colocar, en fecha próxima, una placa recordatoria en memoria del Sr. Kortwich aquí en Contulmo, en la oportunidad en que la corporación edilicia lo estime conveniente.

Tercera Parte

**Una arquitectura
con raíces alemanas**

IVÁN CONTRERAS

EN EL SUR DE LA OCTAVA REGIÓN, en la provincia de Arauco, está situado un pueblo que tiene una historia significativa. Se trata de Contulmo. Fue epicentro de muchas de las alternativas guerreras de tiempos de la Conquista; vio pasar a Pedro de Valdivia y también a los Catorce de la Fama cuando, cabalgando desde Purén, se descolgaron por las alturas de Palo Botado en procura de socorrer al capitán general, puesto en apuros y luego ultimado por los indígenas en Cañete.

Alonso de Ercilla parece haber conocido también el lugar, porque cuando expresa en uno de los versos de *La Araucana*: “Y el lago que abajo el valle cierra”, describe con acierto el ámbito espacial que conforman las montañas, vegas y poza grande del Lanahue. “Estréchase el camino de Elicura por la pequeña falda de una sierra la causa y la razón desta angostura es un lago que abajo el valle cierra”.

Los accesos más importantes son: desde Cañete por el camino de la Costa, y por Purén a partir de la zona central. Este último, Purén, es su vecino más inmediato; los separa una corta distancia y las más altas cumbres de la Cordillera de Nahuelbuta.

Purén, hermano en las vicisitudes del desarrollo, le es paralelo en la transversalidad, pero es diferente en su geografía y en su etnia, hasta llegar a ofrecer contrastes particulares. Muestra claras influencias continentales interiores. Allí los suaves y armónicos lomajes son transición entre los llanos centrales y el macizo costero. Gente esforzada y valerosa levantó fuertes para el abrigo y la defensa ante el insurrecto. Madera, barro y paja, después el ladrillo y la teja, dan forma a las construcciones del pasado y a las de hoy. Es transición en la arquitectura, al darse una variada tipología por el uso de diferentes materiales.

Al otro lado, Contulmo es sólo madera. Se conforma tardíamente, cuando ya el araucano ha clavado en tierra su larga lanza de colihue. Así los contulmanos construyeron para la paz y el progreso de sus familias. Desde el punto de vista de su ubicación, en lo longitudinal del país, es el primer conjunto en que reina en plenitud la arquitectura en madera. Presenta una pura y total homogeneidad en lo material de sus edificaciones, en lo urbano y lo rural.

Maderas nobles, maderas chilenas, han pervivido desde el siglo pasado

e inicios del presente en esas casas que no fueron diseñadas por arquitectos calificados, de acuerdo a nuestro actual concepto profesional, sino que obedecen a ideas que formaban parte del bagaje cultural de los colonos alemanes llegados allí a partir de 1884. Ellos, convertidos en improvisados maestros y ayudados por la mano de obra de los lugareños chilenos, materializaron sus propósitos.

Con las "100 tablas para la construcción de la casa y los 23 kilos de clavos" que les fueron entregados a su arribo, levantaron las primeras viviendas. Durante dos lustros "todos los aumentos de entradas se invirtieron en nuevas herramientas, en cercos, en construcciones de casas, pesebreras y graneros" (*La colonia alemana en Chile*, Imp. Claret, 1920). El material era tan abundante, que no había que alejarse mucho del poblado para encontrar un buen roble pellín que sirviera de basa o que se dejara sacar anchas y gruesas tablas. Los bosques inmediatos proveían lo suficiente para hacer funcionar los primeros aserraderos.

Contulmo es hoy una buena muestra de lo que es la arquitectura en madera. Prevalecen desde el pasado las casas de un piso con sencilla fachada exterior, dando fondo a un patio que se prolonga como goce frutal y hortícola hasta aquellas que se elevan a los dos pisos, adornados con graciosos miradores, y que hacen sentir acogedoras buhardillas bajo los inclinados techos. Las que emergen con mayor prestancia son casi siempre las que tienen un claro y reconocido origen germano. La calle Comercio logra un fuerte carácter, porque en ella se enclavan varias de esas antiguas y peculiares viviendas; sin ser la más importante desde el punto de vista cívico, lo es por la alcurnia que le da su arte arquitectónico.

Contulmo, con las cualidades que lo definen, tanto por la homogeneidad de uso de un material determinado, de estilo, como por la consecución de una cálida ambientación, hace que sólo bastante más al sur se den centros que puedan parangonársele, sea Valdivia, La Unión o Río Bueno, entre otros.

El aislamiento en el enclaustrado valle que sufrieron los colonos y pobladores hasta los años cercanos al '40, cuando recién el ferrocarril llega y pasa por allí, cuando mucho más tarde se establecen buenas vías terrestres y se asienta una circulación mayor, ha permitido para nosotros el resguardo de

un estilo arquitectónico y una forma de vida. Sólo hay que entenderla y respetarla en lo que tiene de más propio.

Coincidente con esta idea, los rasgos que les son más característicos se han mantenido, cuando ese mismo aislamiento y la persistencia de la industria del aserradero inciden en que hasta las reparaciones a que han debido ser sometidas estas casas, por el deterioro del tiempo, han cumplido con la más básica regla: restaurar con idénticos materiales. La misma madera esculpida por la misma tupí constituyen las tablas de recambio.

Contulmo, centro turístico, cultural y artístico, de húmeda geografía por el influjo del lago Lanalhue, de altas y selváticas montañas, de geografía enriquecida por la mano del hombre, cumple una efemérides importante en el próximo año: El Primer Centenario desde la llegada de los colonos alemanes. Se supone que esto es motivo de regocijo, como también de meditación y revisión de las contingencias del pasado, proyectando asimismo lo que hay que hacer para su mejor futuro, y en relación a ello, el estudio para la conservación de una de sus tradiciones: la antigua construcción en madera que es su vida y que lo caracteriza particularmente entre las poblaciones chilenas.

Bibliografía

Aguilera, Honorio. *"El pueblo de Contulmo y sus bellos alrededores"*. En Viaje, N° 319, Santiago, 1960.

Durand, Luis. *"Un rincón en las montañas de Nahuelbuta. Contulmo-El Lago Lanalhue"*. En Viaje, N° 32, Santiago, 1936.

Gallardo, Manuel. *"Contulmo, jardín cordillerano"*. En Viaje, N° 146, Santiago, 1945.

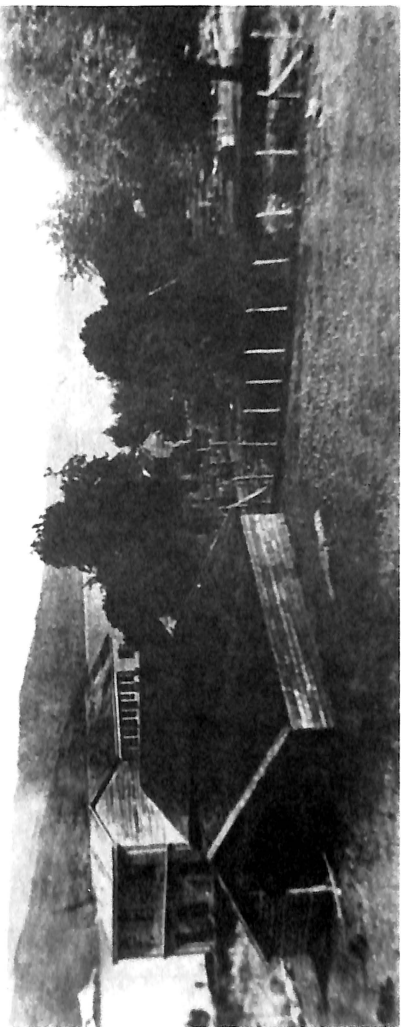
Medrano C., Carlos. *"De Cañete a Contulmo"*. En Viaje, N° 279, Santiago, 1957.

Medrano C., Carlos. *"Evocación de Contulmo y su lago"*. En Viaje, N° 321, Santiago, 1960.

Pizarro, Alejandro. *"Lebu: de la Leufumapu a su Centenario 1540-1962"*. Ed. Ñielol, Santiago, 1991.



*Abdón Rivas
Navarrete.
Agricultor,
pionero del
progreso en
Contulmo,
1859-1942.*



La casa de la familia Rivas, ubicada en el sector Chanchan, cumplió 100 años el año pasado.

Visita a Contulmo



Lago Don de Dios



Lago Llanquihue



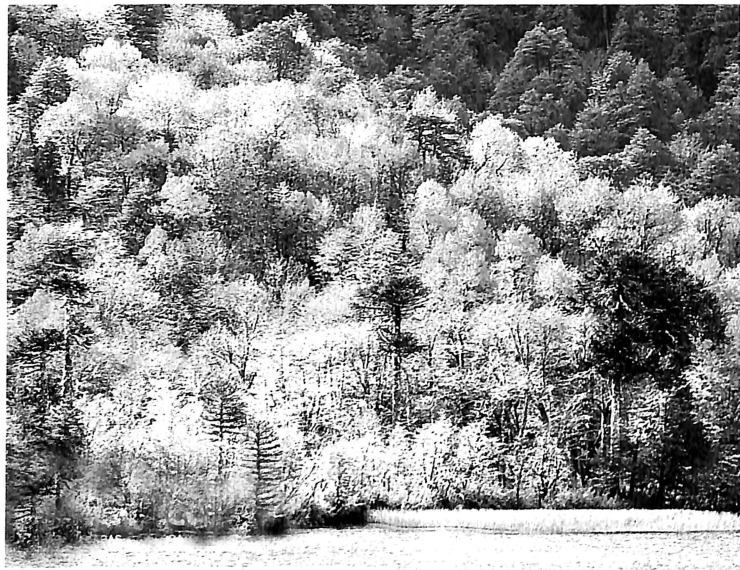
Lago Lleu Lleu.



Pudú.



Práctica de remo en lagos de la zona.



Bosques de lengas, araucarias y coigües



Campaña Nacional de Promoción de la Lectura.

Vive las más grandes aventuras leyendo libros, revistas, comics, novelas, internet, cuentos, historias, historietas, poesías, antologías, mitos, leyendas, diarios, suplementos, cartas, biografías, recetas, folletos, libretas; en familia, de a dos, con amigos, solo; en tu casa, en la micro, en la playa, en el campo, en la montaña, en la cancha, donde tú quieras.



SECRETARIA MINISTERIAL DE EDUCACION
REGION DEL BIO-BIO

PARA CONSULTAS E INFORMACIONES LLAME SIN COSTO AL 800-201 233



HOSPITAL DE BULNES

Los antecedentes fundacionales del hospital de Bulnes se remontan a principios del siglo, cuando se pone en funcionamiento un pequeño hospital bajo la administración de la congregación "Las Madres del Sagrado Corazón", religiosas encargadas de cuidar a los pacientes, contando para ello con solo dos camas de hospitalizados.

En 1993, a consecuencia del terremoto, el pequeño edificio fue reducido a escombros, levantándose un hospital de campaña a partir de sus propias ruinas. Este dió paso a la construcción de un nuevo edificio de emergencia que, con el pasar de los años fue aliando su infraestructura para albergar posteriormente el funcionamiento del hospital de Bulnes hasta el año 1978.

Cuando las autoridades de salud iniciaron las gestiones de construcción del edificio definitivo, hubo de producirse un traslado temporal a las dependencias del antiguo liceo, lugar modesto que sin embargo albergó por casi 5 años las acciones de salud de la comuna.

Este nuevo establecimiento, ubicado próximo al centro de la ciudad, se inauguró en 1983, con una arquitectura de tipo moderno y funcional, en la que existen más de 100 camas de hospitalización entre los servicios clínicos, su servicio de urgencia y el Consultorio Adosado de Atención Primaria.

Lograr entregar una salud de mejor calidad y más equitativa para toda la comunidad, es el desafío mediante el cual el hospital de Bulnes ha ido dotando paulatinamente de más y mejor equipamiento sus dependencias y ampliando su recurso humano, lo que permite su posicionamiento como uno de los más importantes centros asistenciales clasificados en el tipo 4.

983.834 2
P695b
(BJTM)

28938

Pizarro Soto, Alejandro

Breve historia de
Contulmo

Fecha Devolución	NOMBRE

28938

Pizarro Soto, Alejandro

17. CABRERO: APROXIMACIÓN HISTÓRICA
Tito Figueroa
18. ORBITA DE ENRIQUE SORO
Ignacio Aliaga
19. MUSEO ARAUCANO DE CAÑETE
Fernando Brousse
20. CLAVES FORESTALES
Fernando Léniz
21. INFRAESTRUCTURA Y DESARROLLO
Ricardo Lagos
22. BREVE HISTORIA DE CHILLÁN
Marco Aurelio Reyes
23. ORBITA DE FRANCISCO CONTRERAS
Luis Contreras
24. BREVE HISTORIA DE QUIRHUE
Fabián Iribarra C.
25. EL LICEO NARCISO TONDREAU DE
CHILLÁN
Sergio Gana
26. EL LICEO DE NIÑAS MARTA BRUNET DE CHILLÁN
Ena Ferrada
27. HACIENDA ZEMITA VIRGUIN
Marcial Pedrero Leal
28. BREVE HISTORIA DE CURANILAHUE
Omar Mella
29. TODO PENCO
Marcos Valdés López
30. LAS MONJAS TRINITARIAS
Ángel Palomera Navarro
31. ALONSO DE RIBERA, GOBERNADOR DE CHILE
Fernando Campos Harriet
32. ORBITA DE WALTERIO MILLAR
Carlos R. Ibacache
33. BREVE HISTORIA DE CONTULMO
Alejandro Pizarro S. / Iván Contreras R.

CUADERNOS DEL BÍO-BÍO es una colección de brevarios destinados al gran público con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la identidad regional.

Se incluyen textos sobre historia, literatura, arte, medio ambiente, economía, sociedad, política, geografía y turismo de utilidad para el sistema escolar, periodistas, actores sociales y viajeros interesados en conocer una región de grandes tradiciones y centro de una pujante vida productiva y cultural.



028938



I. MUNICIPALIDAD



DE CONTULMO



98
P6